EXORCISMO

Conjugaremos con el eco de tus versos
la luz amarga de los últimos
ahogados,
el rastro torpe de la sangre interrumpida,
el ceño adusto del Amboto
hacia el invierno.

Y danzaremos –puño y rueda– sobre el fuego
bajo la espada atenta y dulce
del arcángel,
abierto el círculo de sombras imprecisas...
escanciaremos el azufre de las
horas,
el aire abyecto que carcome la penumbra
y el mosto agrio que precede tu memoria.

Dispuesto ya el brebaje, libaremos
para que limpios vibren los ojos de los
pájaros
y recto se alce el junco en la ribera;
cese ya la maldición sobre tu estirpe,
proe el maíz su labio hacia noviembre
y cante el gallo rojo en la alameda.

Para que irrumpa entre nosotros
tu presencia
y restalle con su acento desgranado
sobre el ara de este mito edolescente...

y quede –asi– su dimensión esclarecida,
enraízada entre tu voz y junto al hombre
en piedra,
pueblo y voz,
eternamente...

PABLO GONZALEZ
DE LANGARICA – **febrero / 84**

En el muelle de Zorroza
la vida pesa cien kilos.
(Gabriel y Guillermo,
Antonio y Gabriel)
Del barco alemán
se alzan negros heraldos de vapor
y sus alas de cemento
pesan cien kilos.

En el muelle de Zorroza,
una gaviota
siente que los pulmones le duelen
y abre el pico
y el veneno se hunde,
mortalmente en sus entrañas,
como una flor de hielo.

Mientras tanto,
Gabriel y Guillermo,
Antonio y Gabriel
sueñan:
Guernica acosada por los lobos
y el árbol tronzándose.
Guillermo acosado,
Antonio acosado,
Gabriel acosado
por ángeles con alas de cemento
y el árbol
y el hombre
y la gaviota quebrándose.

En el muelle de Zorroza
la muerte acecha
en sacos de cien kilos,
el aire saturado de injusticia
se hace irrespirable,
mientras tanto;
Gabriel en castellano,
Gabriel en vascongado
sueña:
En el muelle de Zorroza
un hombre siente
que los pulmones le duelen
y escribe unos versos,
"siempre me pondré
al lado del hombre"
y la esperanza
se hunde mortalmente
en sus entrañas
como una flor del alba.

MIKEL ESTANKONA